

Trabajo invisible: cuando las mujeres pagan con su tiempo la desigualdad salarial

En América Latina y el Caribe, las mujeres destinan entre el 12 % y el 24 % de su tiempo al trabajo no remunerado, más del doble que los hombres. Se trata de labores domésticas, el cuidado de hijas e hijos, la atención a personas mayores o enfermas y las tareas comunitarias que sostienen silenciosamente la vida social, pero que casi nunca son reconocidas ni en las estadísticas ni en la política. Esta carga tiene consecuencias profundas en la vida laboral, económica y emocional de millones de mujeres.

En México, la desigualdad es particularmente grave. Las mujeres trabajan un promedio de 43 horas a la semana en labores no remuneradas, frente a 17 horas de los hombres. Según la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024, las mexicanas destinan casi dos tercios de su tiempo total a este tipo de actividades, lo que significa más de 21 horas semanales adicionales de trabajo invisible. Para las mujeres indígenas o quienes viven en zonas rurales, la brecha puede llegar a ser de hasta 27 horas más que los hombres.

Más allá del desgaste personal y familiar, este trabajo tiene un valor económico enorme. Solo en México, representó en 2023 el 26.3 % del PIB, equivalente a 8.4 billones de pesos. De esa cifra, casi tres cuartas partes corresponden a lo que hacen las mujeres. A pesar de ello, sigue siendo una contribución oculta, sin reconocimiento ni redistribución justa.

La falta de visibilidad de este trabajo perpetúa desigualdades. Al no ser reconocido formalmente, no se refleja en los ingresos, en los sistemas de seguridad social ni en las políticas públicas, lo que limita la autonomía económica de las mujeres y su participación plena en el empleo, la educación y la política. Es un mecanismo silencioso que sostiene al país, pero que restringe derechos básicos como el descanso, el desarrollo profesional y el bienestar.

El **Día Internacional de la Igualdad Salarial** nos recuerda que la brecha entre hombres y mujeres no solo está en los sueldos, sino también en el tiempo. El trabajo no remunerado que las mujeres realizan cada día explica en gran medida por qué muchas enfrentan trayectorias laborales más cortas, ingresos más bajos y menor acceso a prestaciones. Reconocer esta realidad es fundamental para que la igualdad salarial deje de ser un discurso y se convierta en una política efectiva.

Desde Movimiento Ciudadano impulsamos un cambio legislativo para poner este tema en el centro de la agenda. Nuestra labor se enfoca en reconocer el valor económico del trabajo no remunerado, generar mecanismos que permitan redistribuirlo y garantizar el derecho al tiempo libre y al desarrollo personal. Hemos presentado iniciativas para ampliar los sistemas de cuidados, fortalecer las licencias

parentales, incluir el trabajo no remunerado en las mediciones económicas y promover políticas de corresponsabilidad entre Estado, sector privado y familias.

Visibilizar esta desigualdad no es solo una cuestión de justicia social, sino una condición necesaria para construir un México más equitativo. Reconocer y legislar en favor de quienes cargan con el peso del trabajo no remunerado significa abrir la puerta a una sociedad donde todas las mujeres puedan ejercer sus derechos plenamente y donde la igualdad deje de ser una aspiración para convertirse en una realidad tangible.